

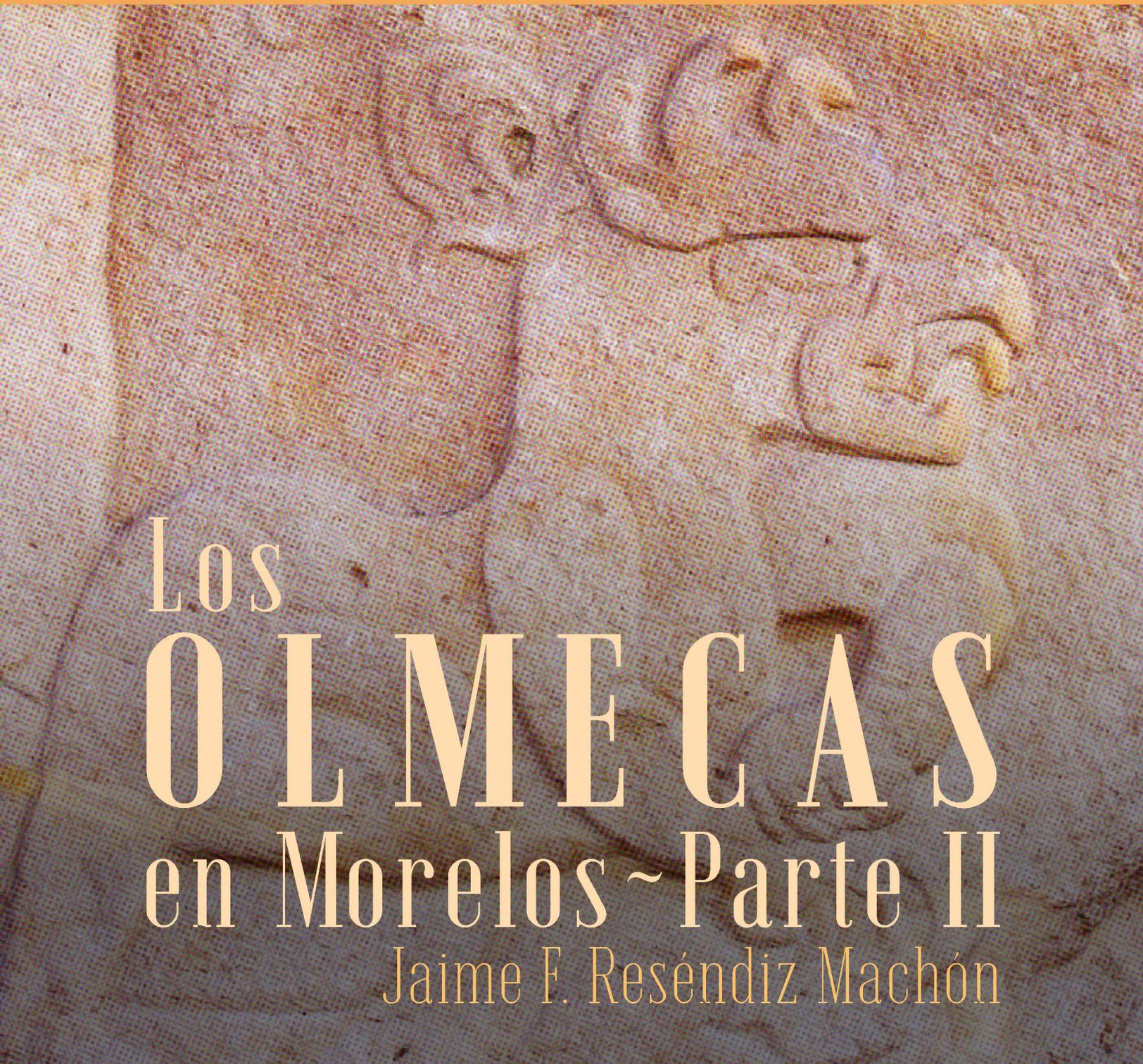
1172

Suplemento cultural
el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 21 de marzo, 2025

ISSN-3061-7391



Los
OLMECAS
en Morelos ~ Parte II
Jaime F. Reséndiz Machón

Resumen

El presente artículo, es la segunda parte del artículo “Los olmecas en Morelos”. En este escrito se hace un repaso de las principales investigaciones llevadas a cabo tanto en Morelos como en otros lugares importantes como la Costa del Golfo y la Cuenca de México y Guerrero, para repasar los principales hallazgos llevados a cabo en el Estado de Morelos durante los años 80'tas y 90'tas.

Jaime F. Reséndiz Machón

Egresado de la ENAH, ha colaborado en proyectos de Querétaro, Hidalgo, Ciudad de México, Oaxaca y Chiapas. Desde el 2004 ingresó al Centro INAH Morelos donde ha realizado proyectos de investigación por varias partes del Estado, ha realizado junto con otros especialistas, el registro y clasificación de colecciones como la Leof-Vinot, el Museo Regional de los Pueblos de Morelos, y las bodegas de la Colección del Centro INAH Morelos. Jefe de la Zona Arqueológica del Tepozteco durante los años 2013 a 2017. Sus investigaciones hacen especial énfasis en una perspectiva semiótica estructuralista. Colaborador frecuente del Suplemento Cultural del Centro INAH Morelos: El Tlacuache.



Los OLMECAS en Morelos ~ Parte II

Jaime F. Reséndiz Machón

Figura 1. Dibujo del Monumento 1. Realizado por Eulalia Guzmán.

Introducción

El presente trabajo, es continuación del publicado el 17 de febrero de 2023 en esta misma publicación bajo el título de “Los Olmecas en Morelos parte 1”. En éste, se hace un recorrido sobre las evidencias presentadas por interesados e investigadores de la historia de Morelos, tales como el obispo Francisco Plancarte, cuyas colecciones de piezas arqueológicas fueron inspiración y antecedente para los investigadores posteriores; el matrimonio Vaillant, quienes realizan la excavación en el sitio de Gualupita, creando de paso la clasificación de figurillas que aún se utiliza, con alguna variantes; Doña Eulalia Guzmán quien nombrará por primera vez como “olmeca” al pueblo que realizó los relieves de Chalcatzingo (figuras 1 y 2), y quien dará fama mundial a este asentamiento con la publicación de sus hallazgos. Las exploraciones realizadas por Don Román Piña Chan a mediados de los años 40tas en el propio Chalcatzingo y en otros sitios (Figura 3). En este momento de grandes hallazgos, también se están definiendo las características de los olmecas a partir de los trabajos de Stirling, Drucker, Caso y Covarrubias, y se llevaba a cabo la mesa redonda de 1942 en Tuxtla Gutiérrez, que fue fundamental para establecer la temporalidad y relevancia de la región de la Costa del Golfo para el fenómeno Olmeca. Así mismo, el artículo se cierra con los trabajos que realiza David Grove en la cuenca del Río Cuautla y Chalcatzingo, desde la perspectiva de la “Nueva Arqueología”.



Figura 2. La arqueóloga Eulalia Guzmán.

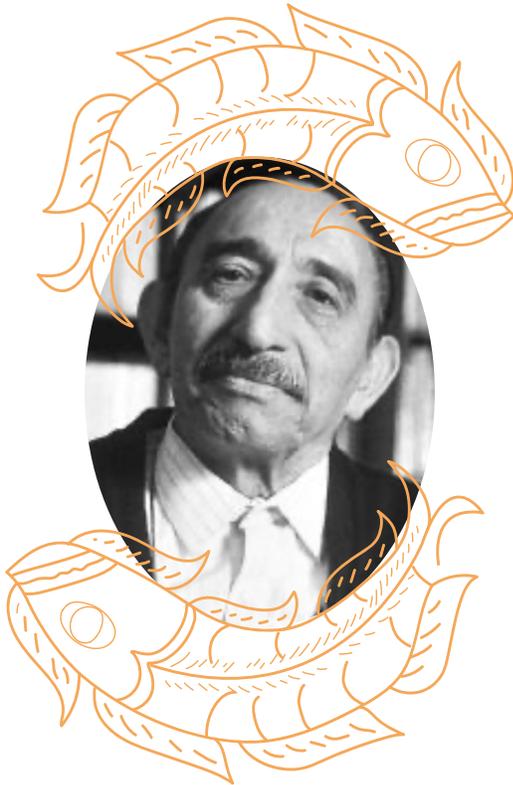


Figura 3. El arqueólogo Román Piña Chan.

De tal manera, en esta segunda parte se continúa haciendo un breve resumen de las diferentes investigaciones llevadas a cabo en Morelos y en otros sitios y regiones determinantes para la definición de lo olmeca, con el objetivo de establecer una base a partir de la cual presentar una postura propia sobre el denominado “Fenómeno Olmeca”.

Es importante resaltar que la “Nueva arqueología” es una corriente teórica de la arqueología que intenta explicar los procesos sociales tomando en cuenta las regiones y su interacción con otros sitios, dando a la investigación de las culturas una perspectiva más sistémica, donde cada asentamiento es una variable de un sistema complejo, el cual está abierto a la interacción entre los sitios, dando como resultado que el todo sea más complejo que la simple suma de las partes.

Si bien, en muchos casos no lograron escapar del difusionismo imperante en la arqueología tradicional, esta perspectiva fue ampliamente utilizada para la investigación en Mesoamérica durante las décadas de los 60tas a finales de los 80tas. Si bien muchos autores no se les considera como parte de esta corriente teórica, sus investigaciones presentan la influencia de la misma a través de la interpretación sistémica de los resultados de sus exploraciones.

De tal manera, una de las fundamentales para conocer el fenómeno olmeca en la Cuenca de México son las exploraciones llevadas a cabo por David Grove en el estado de Morelos, ya tratado en el artículo anterior. En este artículo se tratarán otras dos investigaciones que son fundamentales, la primera de Christine Niederberger, cuyos resultados en el sitio de Zohapilco cambiaron drásticamente la perspectiva del fenómeno olmeca; mientras que el segundo, las investigaciones llevadas a cabo en San Lorenzo por Michael D. Coe y Richard A. Diehl, presentaron la primera cronología clara de la Costa del Golfo.

La tercera parte de este artículo sobre los olmecas en Morelos, tratados siempre dentro de un contexto regional, corresponderá a los hallazgos llevados a cabo en lo que va del presente siglo, así como una propuesta que explica este fenómeno como conclusión de la serie.

La época de las investigaciones regionales

Las investigaciones de la arqueóloga Christine Niederberger a finales de los años 60'tas en el sitio de Zohapilco lograron establecer una secuencia ocupacional que comienza desde el periodo Precerámico, con fechas tan tempranas del 5500 a.C., hasta el Preclásico Tardío con la Fase Ticumán¹. En el Precerámico la ocupación en Zohapilco es la de una comunidad de cazadores-recolectores que pudieron mantener una ocupación fija —sedentaria— gracias a la gran cantidad de productos que podían conseguir estando en el borde del lago, así su lugar de asentamiento tenía tres ecotonos. El acuático, que les permitía obtener una pesca copiosa, mientras que en el pie de monte y el bosque de las partes altas además de la caza se tenía abundancia de recursos silvestres.

Las siguientes ocupaciones de Zohapilco abarcan los periodos del Preclásico Temprano y Medio, los cuales fueron divididos en cuatro fases por Niederberger.

1. Niederberger, Christine. Zohapilco: cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la Cuenca de México, Colección Científica No. 30, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. 1976: 249

Niederberger propone que en la fase Nevada, 1400 - 1250 a.C., el sitio es una aldea con una sociedad igualitaria que forma parte del complejo sistema mesoamericano que se caracteriza por tener materiales cerámicos semejantes a los de la cultura Tlatilco², pero también a los de la fase Tierras Largas en Oaxaca³, por lo tanto, se propone que este asentamiento pertenece a una amplia esfera cultural⁴.

La siguiente fase Ayotla, 1250 - 1000 a.C.⁵, aparentemente es una continuación de la fase anterior, sin embargo, Niederberger detecta la aparición de materiales olmecas, aunque en menor cantidad que los relacionados con la cultura Tlatilco, lo que indica el comienzo de "...una fuerte integración y jerarquización del organismo social..."⁶. Esto es, el inicio de la formación de clases dentro de la sociedad de Zohapilco y con ello Niederberger considera "...que el patrón cultural 'olmeca' se cristaliza, en la cuenca de México, en el mismo nivel de antigüedad que en las demás regiones mesoamericanas"⁷ (figuras 4-7).

2. Piña Chan, Román. Tlatilco. Instituto Nacional de Antropología e Historia. SEP. México. 1958.

3. Niederberger, Christine. 1976: 279

4. Grove, David. Stirrup-spout bottles and carved stone monuments: The many faces of interregional interactions in Formative period Morelos. En *Archaeology, art and ethnogenesis in Mesoamerican Prehistory: Papers in honor of Gareth W. Lowe*. Editado por Lynnet S. Lowe y Mary E. Paye, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo, Utah. 2007 pp. 209 - 227: 213-215

5. Niederberger. 1976: 279

6. Niederberger. 1976: 279

7. Niederberger. 1976: 279



Figura 4. Tecomate Tortuga Pulido con el Dragón Olmeca. Olmeca Temprano. Zohapilco. MNA.



Figura 5. Cajete Chilapa Naranja con "Fauces olmeca". Olmeca Temprano. Zohapilco. MNA.



Figura 6. Vaso blanco caolín. Olmeca temprano. Tlapacoya - Zohapilco. Olmeca Temprano. M.N.A.



Figura 7. Cajete con la Cruz de San Andrés. Cuenca de México. Olmeca Temprano. MNA.

La siguiente fase Manantial, 1000 - 800 a.C., desaparece por completo la cultura Tlatilco y Niederberger observa una "paganización" de los motivos olmecas⁸, es decir deja de ser un elemento extraño para ser utilizado por la totalidad de la población. Así mismo, contempla una simplificación de los motivos "...volviéndose más lineales..."⁹. Es importante como la autora considera que Zohapilco se ha vuelto un centro que dirige las actividades de varias aldeas¹⁰ (figuras 8-10). Para la fase Zacatenco 800 - 400 a.C., continúa apareciendo los signos del código de representación olmeca en la decoración de las vasijas¹¹, pero sus formas cambian drásticamente a las siluetas compuestas con la base convexa, tal como ocurre en los sitios olmecas contemporáneos; sin embargo, es importante establecer que Niederberger no encontró evidencia de obras monumentales olmecas, a diferencia de otros asentamientos (figuras 11 y 12).

8. Niederberger. 1976: 268

9. Niederberger. 1976: 268

10. Niederberger. 1976: 271

11. Niederberger. 1976: 199

La propuesta de Niederberger de que para la Fase Ayotla 1250 - 1000 a.C. se encuentran materiales olmecas, igual de antiguos que los que se encuentran en San Lorenzo o La Venta, revolucionó la manera de ver el fenómeno olmeca y dio origen a la teoría de las "culturas hermanas". Esto es, que el fenómeno olmeca surge de manera simultánea no sólo en el "área nuclear olmeca", sino que su desarrollo se está dando también en la Cuenca de México, Guerrero, Oaxaca, Puebla, etc. Desde esta propuesta, no es posible considerar que lo olmeca llegó desde la Costa del Golfo a través de un grupo de guerreros, comerciantes o "misioneros" olmecas, por lo que la cuestión es: ¿cómo es posible que todos estos pueblos se comuniquen y transmitan la ideología que justificaba la preeminencia de una parte de la sociedad?

Figura 8. Cajete tipo Valle Borde Negativo. Zohapilco. Olmeca Medio. MNA.





Figura 9. Cajete tipo Cesta Blanco con motivo esgrafiado de peces y fauces del cielo. Olmeca Medio. Zohapilco. MNA.



Figura 10. Cajete con decoración incisa con el motivo de "estera" y fauces del cielo. Cuenca de México. Olmeca Medio. MNA.



Figura 11. Cajete arriñonado tipo Ixtla Blanco. Olmeca Tardío. Zohapilco. MNA.

La respuesta a este problema fue planteada en una ponencia en el año de 1967 presentada por Kent Flannery en Dumbarton Oaks y publicada un año después en 1968¹². En esta ponencia, además de hacer referencia a las excavaciones y recorridos de superficie que estaba haciendo en Oaxaca, establece un modelo en el cual es a través del intercambio de parejas y bienes como pueden interactuar las sociedades. Este modelo explica como sociedades complejas interactúan con sociedades menos complejas y, por lo tanto, se explicaría el fenómeno olmeca como una transmisión de productos de status olmecas de los grupos originarios del Golfo a cambio de conchas y espejos de hematita de Oaxaca a través de rutas de intercambio. De tal manera, se trata de la transmisión de la "cultura madre" de la Costa del Golfo al resto de las áreas donde se manifiesta esta cultura. Sin embargo, el propio Flannery menciona:

12. Flannery, Kent V. "The olmec and the valley of Oaxaca: a model for inter-regional in formative times" en: Dumbarton Oaks. Conference on the olmec. October 28th and 29th, 1967. Editor Elizabeth P. Benson. Dumbarton Oaks Research Library and Collection Trustees for Harvard University. Washington D.C. pp. 79-118. 1968.

"Si se descubren más comunidades de "influencia olmeca" en la tierra templada, puede resultar tentador ver las tierras altas de Mesoamérica como un vasto remanso subdesarrollado en el que se propagan los mesías olmecas. Yo diría lo contrario: la influencia olmeca parecerá más fuerte en aquellas áreas que ya estaban más desarrolladas y ya tenían sistemas de estatus en los que los conceptos olmecas podrían encajar de manera más rentable."¹³

13. Flannery, Kent V. "The olmec and the valley of Oaxaca: a model for inter-regional in formative times" en: Dumbarton Oaks. Conference on the olmec. October 28th and 29th, 1967. Editor Elizabeth P. Benson. Dumbarton Oaks Research Library and Collection Trustees for Harvard University. Washington D.C. pp. 79-118. 1968: 106-107

Figura 12. Cajete con Estrella, sol y tierra de siete puntas y fauces celestes en el borde. Cuenca de México. Olmeca Tardío. MNA.





Figura 13. Michael Coe excavando el Monumento 34 de San Lorenzo Tenochtitlán.

De tal manera, Flannery reconoce que existe un proceso de estratificación social ya activo que permite un “campo fértil” para la transmisión e intercambio de la ideología olmeca y ésta se realiza a través de un intercambio de grupo en grupo hasta llegar a regiones distantes. A pesar de ello, reconoce la preeminencia de la región del Golfo. De ahí la importancia de los descubrimientos de Niederberger que establecen que se trata de un fenómeno que se da de manera simultánea en una amplia región; por lo tanto no se trata de un núcleo, un centro, desde el cual la ideología olmeca se dispersa a través del espacio y el tiempo. Por el contrario, se trata de una red de nódulos que interactúan ante presiones y condiciones sociales similares. Dejemos para más adelante la discusión de este asunto.

Enmarcadas en la Nueva Arqueología, se encuentran las investigaciones de Michael Coe y Richard Diehl durante los años de 1966 a 1968 en los tres asentamientos que conforman el sitio de San Lorenzo-Tenochtitlán: San Lorenzo, Tenochtitlán y Potrero Nuevo¹⁴ (figura 13). Los autores consideran que la ocupación de San Lorenzo-Tenochtitlán está compuesta por nueve fases, de ocupación, las tres últimas no corresponden a la ocupación olmeca, sin embargo, las primeras son fundamentales para conocer la evolución del fenómeno olmeca en esta parte de la Costa del Golfo; por lo que nos referiremos exclusivamente a la parte de la secuencia asociada a este fenómeno que son las fases: Ojochi, Bajío, Chicharras, San Lorenzo, Nacaste y Palangana.

14. Coe, Michael D y Richard A. Diehl. In *The Land of The Olmec. The archaeology of San Lorenzo Tenochtitlán*. Vol I. University of Texas. Austin y Londres. 1980: 23

La ocupación de las dos primeras fases, Ojochi, 1500 – 1350 a.C., y Bajío, 1350 – 1250 a.C., corresponde a una aldea de un grupo igualitario, con cerámica similar y contemporánea a la de los grupos que se encuentran en la costa del Pacífico de Chiapas y Guatemala, la fase Ocos¹⁵, asociada a la tradición “Mokaya”, donde predominan la forma de vasija llamada tecomate, a diferencia de la tradición Tlatilco que predominó en el área del Altiplano Central y que se caracteriza por vasijas en forma de botellón; considerando que las formas de ambas tradiciones no son excluyentes, no es de extrañar que también se encuentre de manera escasa en San Lorenzo un botellón semejante a los Tlatilco (figuras 14 y 15)¹⁶.

15. Coe, Michael D. y Richard A. Diehl. 1980: 137

16. Coe, Michael D y Richard A. Diehl.. 1980: 139-142

Figura 14. Cerámica de la tradición Mokaya-Tlatilco. Fase Ojochi. San Lorenzo.

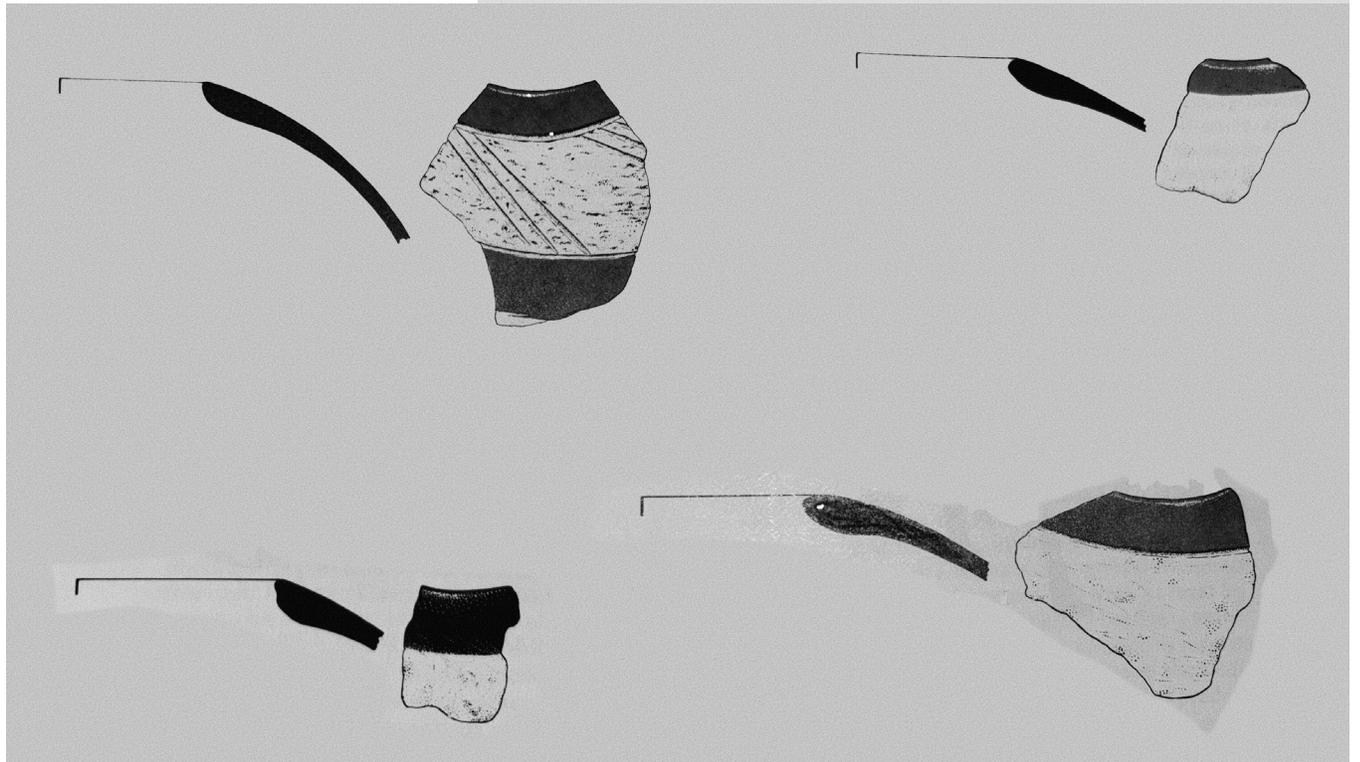
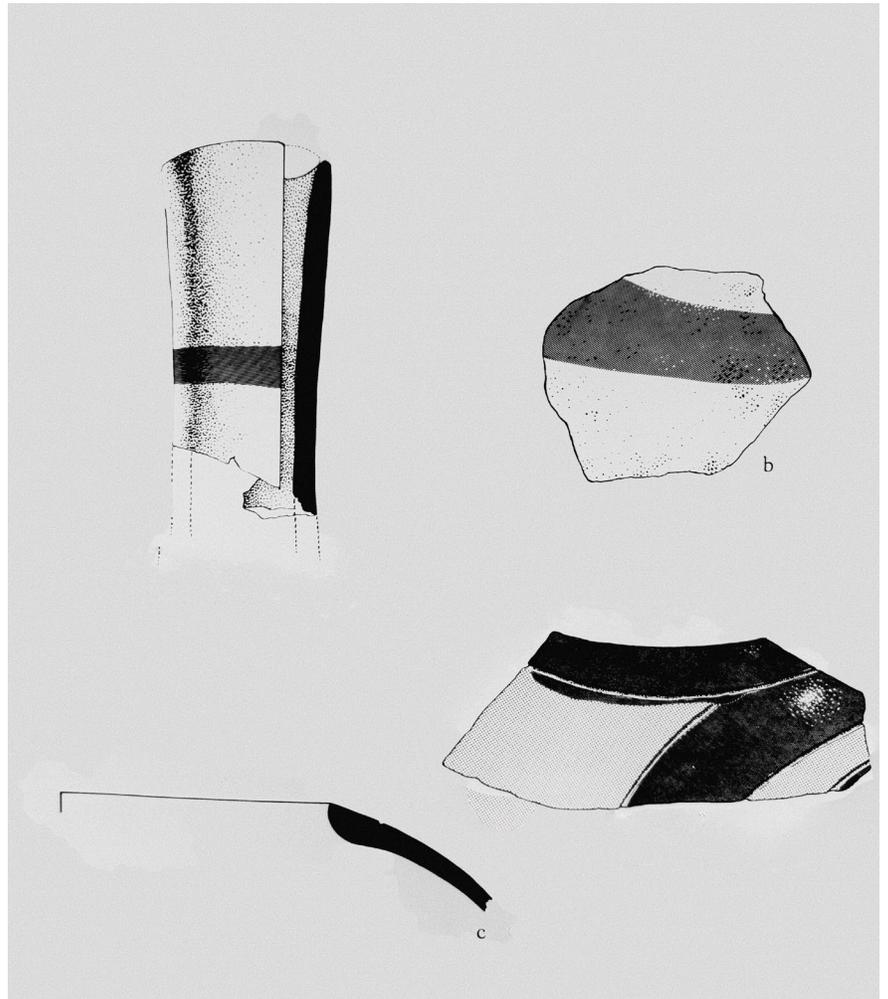


Figura 15. Cerámica de la tradición Mokaya-Tlatilco. Fase Ojochi. San Lorenzo.

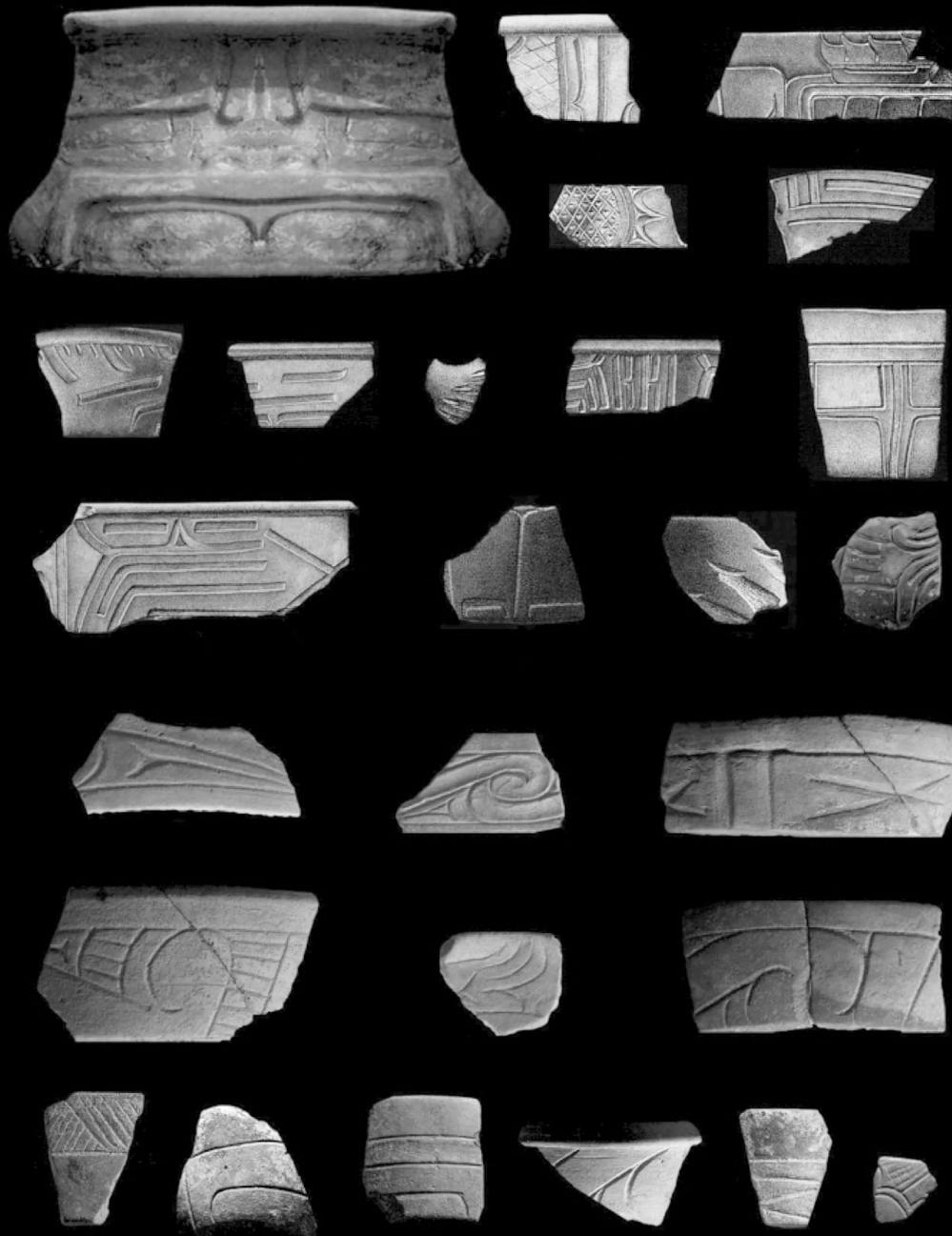
La fase Chicharras, 1250 – 1150 a.C., de acuerdo con Coe y Diehl “...es como si hubiera llegado el pueblo que se convertiría en el olmeca de San Lorenzo...” y presenta materiales con formas que son olmecas, pero que carecen de los motivos decorativos, así como se tiene la permanencia de algunos tipos cerámicos de la fase anterior¹⁷. La siguiente fase San Lorenzo, 1150 – 900 a.C., corresponde al apogeo del sitio olmeca. Es en esta fase cuando se realizan la mayoría de las esculturas, así como los sistemas de drenaje de piedra¹⁸.

17. Coe, Michael D y Richard A. Diehl.. 1980: 162
18. Ibidem. 159

Si bien no le fue posible establecer la extensión del sitio durante esta fase, los autores consideran que es muy grande¹⁹. Podemos observar que la mayoría de los materiales presentan las mismas formas y acabados que los de la fase anterior, pero que presentan los elementos del código de representación olmeca (figura 16).

19. Ibidem.

Figura 16. Cerámica Olmeca Temprano y Medio. Fase San Lorenzo. San Lorenzo.



Pareciera que Chicharras y San Lorenzo son una misma fase, dividida de manera arbitraria. Es difícil comparar esta fase con el resto de los lugares que han sido explorados en la ecúmene olmeca, ya que las formas con motivos olmecas y las que no tienen aparecen de manera contemporánea.

Coe y Deihl consideran que la fase Nacaste, 900 – 700 a.C., sigue inmediatamente después de la destrucción del sitio creado en la fase San Lorenzo y que el cambio en la cerámica indica la llegada de un grupo foráneo²⁰, el cual debió ocupar la totalidad del asentamiento. Sin embargo, debido a que este grupo foráneo continúa la tradición olmeca, tal como se observa en el resto de los asentamientos olmecas del Centro de México y La Venta, consideramos que es un fenómeno similar al de la “paganización” propuesto por Niderberger, de tal manera, más que una destrucción y re ocupación del sitio, es la simple evolución del fenómeno olmeca por parte de los habitantes originales de San Lorenzo. Desde esta perspectiva regional es el momento en que están conviviendo en el área cultural San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes; conclusión a la que también llegaron Clewlow, Cowan, O’Connell y Benemann, en su investigación sobre las Cabezas olmecas colosales, en la cual afirman:

“No podemos ponernos de acuerdo sobre un período de tiempo [específico para la producción de las cabezas colosales], pero sugerimos que puede tratarse de un lapso de un siglo o dos como máximo... Esto implica que San Lorenzo, Tres Zapotes y La Venta estuvieron ocupados al mismo tiempo y que las cabezas fueron esculpidas y emplazadas en cada sitio durante el mismo período.”²¹

20. Ibidem 186

21. C. William Clewlow, Richard A. Cowan, James F. O’Connell y Carlos Benemann. “Colossal Heads of the Olmec Culture”. Contributions of the University of California. Archaeological Research Facility. Número 4. Department of Anthropology. Berkeley. October. 1967: 60

La siguiente fase Palangana, 600 – 400 a.C., los autores consideran que la mayoría de los habitantes abandonaron San Lorenzo, quedando un pequeño grupo de personas²²; de tal manera, se trata del periodo de decadencia de San Lorenzo, momento en el que La Venta alcanza su apogeo.

Como parte de los esfuerzos para la comprensión del fenómeno olmeca y dentro de los trabajos llevados a cabo en los años setenta, se debe mencionar la titánica labor llevada por la Historiadora del Arte Beatriz de la Fuente que, desde su perspectiva, buscó la explicación y definición de lo olmeca a través de sus características estéticas. De tal manera, su aportación a la arqueología, fue la compilación del corpus de esculturas olmecas en la región de la Costa del Golfo así como su detallada descripción y posterior análisis, que dio como resultado el libro de “Los Hombres de Piedra”²³ y que estuvo actualizando constantemente conforme aparecían nuevas evidencias en la “zona nuclear”, a través de gran cantidad de artículos y publicaciones, evidencia de que la explicación de este fenómeno se encuentra en constantes cambios conforme se hacen nuevas investigaciones y hallazgos.

22. Ibidem 201-202

23. De la Fuente, Beatriz. *Los hombres de piedra*, Universidad Nacional Autónoma de México, México. 1977



Un periodo de pocos avances, los años 80tas y 90tas

Para los años ochenta y noventa, son muy pocas las investigaciones que hayan aportado información sobre el fenómeno olmeca; ya que la arqueología nacional se abocó durante los años 80tas al “Atlas Nacional de Arqueología” y los 90tas a las investigaciones de sitios conocidos como “Megaproyectos”. Para el estado de Morelos, lo más relevante son las exploraciones llevadas a cabo por Ana María Pelz en la ya desaparecida Zona Arqueológica de Cerritos²⁴, también conocida como “El Edén”. Si bien la principal ocupación del sitio corresponde al Preclásico Tardío, la arqueóloga encuentra materiales correspondientes al periodo del Preclásico Temprano 1500 - 1000 a.C. y, mucho más importante, es la existencia de materiales olmecas Medios, 1000 - 900 a.C. (figuras 17 y 18), por lo que podemos establecer la existencia de una ocupación olmeca dentro de la actual ciudad de Cuernavaca más allá del área de manantiales que exploraron los Vaillant.

24. Pelz Marín, Ana María. “Una estructura habitacional del Formativo Tardío en Cuernavaca Morelos.” en Cuadernos de arquitectura mesoamericana. Número 24. Febrero d. Facultad de arquitectura UNAM. Pp . 53-61. 1993

Figura 17. Vaso Gris Inciso. Olmeca Medio. El Edén.



Figura 18. Cajete semiesférico, Tipo Amarillo Laca. Olmeca Tardío. El Edén.

Esta poca actividad en Morelos contrasta con los impactantes descubrimientos realizados por Guadalupe Martínez Donjuán en el sitio de Teopantecuanitlán, Guerrero²⁵ (figura 19), los cuales son un hito que reafirma la presencia del fenómeno olmeca más allá de la zona del Golfo de México, siendo una ventana de la complejidad e importancia de los asentamientos olmecas en Guerrero, así como un importante elemento para la comprensión de ese fenómeno en Morelos. Ya el propio Miguel Covarrubias, artista e investigador que sentó las bases de la interpretación del código de representación olmeca, establecía la importancia de Guerrero como uno de los puntos donde floreció la cultura olmeca²⁶, al punto que la mayor parte de su colección provenía de ese lugar. La arqueóloga Martínez presenta la evidencia de una ocupación en Teopantecuanitlán que va desde 1250a.C. hasta el Posclásico, si bien considera que los momentos más importantes de su ocupación van de los años 1000 a 700 a.C.²⁷, en el cual se construyen la tercera y cuarta etapa del denominado “Patio del Sol” (figura 20); se trata de un patio hundido que en la tercera etapa tiene dos balaustradas en las escaleras de acceso con rostros que la autora considera de jaguares²⁸ (figura 21); mientras que para la cuarta etapa, el patio es cubierto con sillares y colocadas cerca de las esquinas cuatro impresionantes esculturas que representan los torsos y brazos de grandes personajes “hombres-jaguar”, los cuales llevan en las manos lanzas o plantas (figura 22). Guadalupe Martínez establece que la estructura funciona como marcador astronómico de solsticios y equinoccios haciendo una representación del cosmos en ese espacio²⁹.

25. Martínez Donjuán, Guadalupe. “Sculpture from Teopantecuanitlan, Guerrero” en: *The Place of Stone Monuments, context, use and meaning in Mesoamerican Preclassic transition*. Julia Guernsey, John E. Clark y Barbara Arroyo Editores. Dumbarton Oaks, Washington. 2010 pp. 55 –76: 55

26. Covarrubias, Miguel. “*El arte ‘olmeca’ o de la Venta*” En: *Cuadernos Americanos*. Núm. 4. Vol. XXVIII. Julio-Agosto de 1946. Pp. 153 –179

27. Martínez Donjuán Guadalupe. 2010: 57

28. Martínez Donjuán, Guadalupe. 2010:60

29. Martínez Donjuán, Guadalupe. 2010: 66 – 67

Figura 19. La Arqlga. Guadalupe Martínez Donjuán en el Patio del Sol. Teopantecuanitlán.

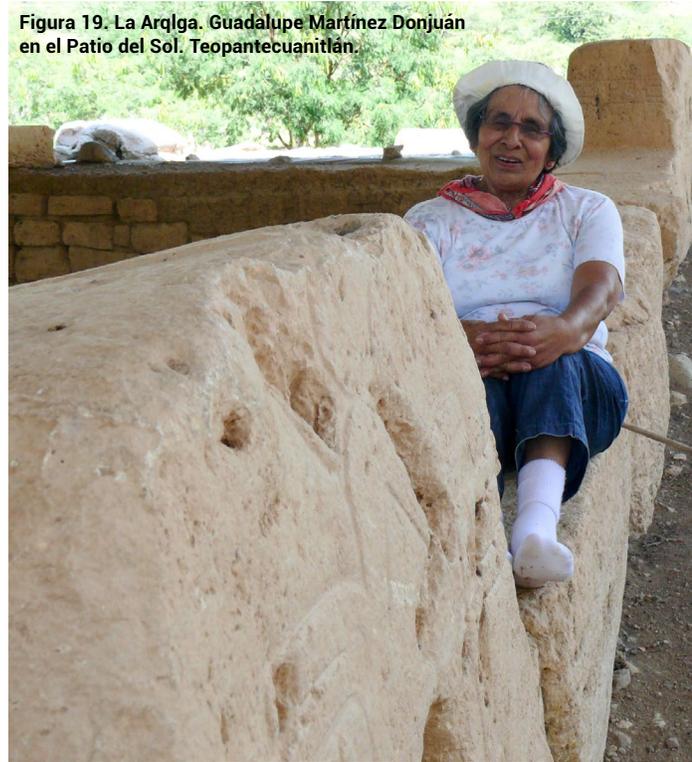


Figura 21. Balaustrada con rostro de Jaguar en el Patio del Sol. Olmeca Medio. Teopantecuanitlán.



Figura 20. Patio del Sol, se alcanza a observar dos de los monumentos con “hombres-jaguar”. Olmeca Medio. Teopantecuanitlán.



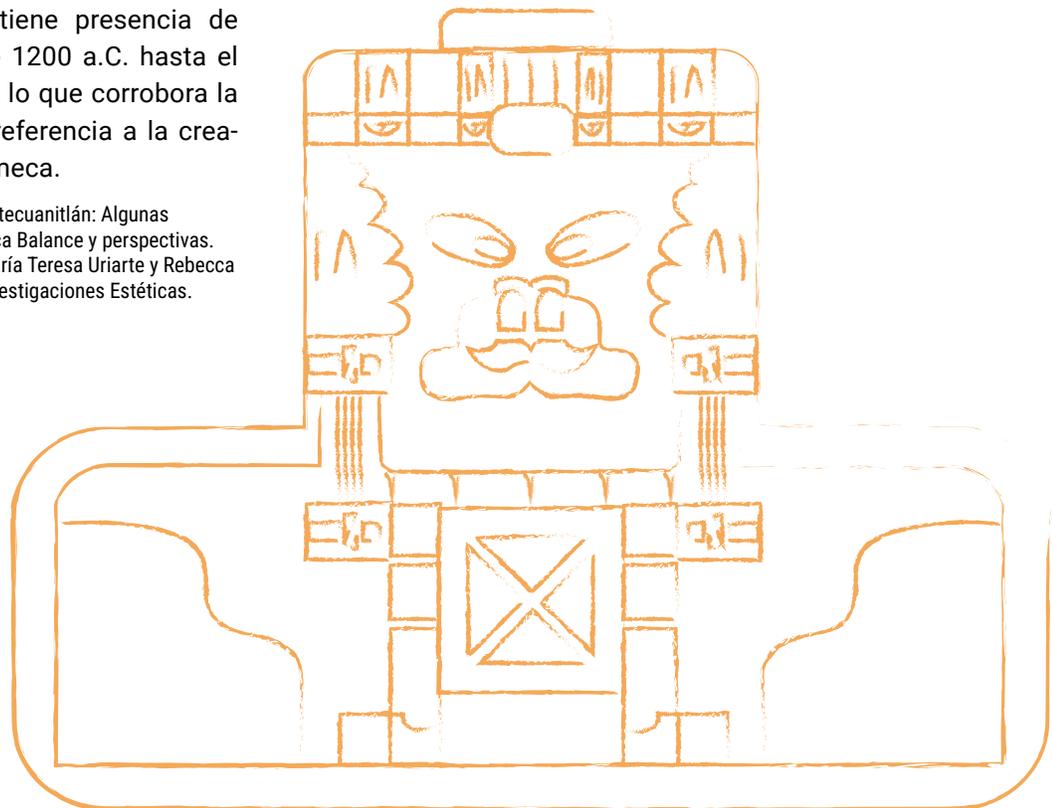
Figura 22. Uno de los "hombres-jaguar" del Patio del Sol. Olmeca Medio. Teopantecuanitlán.



Contemporáneas a las balaustradas con forma de cabeza de Jaguar, se encuentran las estructuras 2 y 3, grandes plataformas que presentan de acuerdo con la arqueóloga una decoración de barras, puntos y lajas colocadas en V o medios rombos,³⁰ y añadimos nosotros, que presenta una laja central vertical (figura 23). De tal manera, el sitio de Teopantecuanitlán tiene presencia de acuerdo con la autora desde 1200 a.C. hasta el final de lo olmeca a 400 a.C., lo que corrobora la postura de Niederberger en referencia a la creación común del fenómeno olmeca.

30. Martínez Donjuán Guadalupe. "Teopantecuanitlán: Algunas interpretaciones iconográficas". En: *Olmeca Balance y perspectivas. Memoria de la Primera Mesa Redonda*. María Teresa Uriarte y Rebecca B. González Lauk Editoras. Instituto de Investigaciones Estéticas. UNAM. México. 2008 333 – 355: 336

Figura 23. Estructura 3. Se puede observar las lajas colocadas en forma de V, con una laja central. Olmeca Medio. Teopantecuanitlán.



Otro hallazgo en Guerrero, que corrobora la presencia y evolución común del fenómeno olmeca, es la tumba encontrada en 1989 por Rosa Reyna Robles y la propia Guadalupe Martínez Donjuán en Chilpancingo. Se trata de una tumba con planta rectangular construida con lajas de piedra, con paramentos de 1.2m de altura y tapada con grandes lajas planas (figura 24). En el muro poniente tenía un acceso compuesto por dos grandes lajas a manera de jambas y una tercera como dintel, este acceso estaba tapiado con otras dos grandes lajas a manera de puerta³¹. Esta estructura sirvió como tumba colectiva, ya que se encontraron por lo menos los restos de cinco individuos (figura 25). Desafortunadamente la tumba había sido saqueada, por lo que se desconoce el tipo de ofrendas que tuvo el último personaje enterrado en la tumba, sin embargo, los fragmentos de cerámica encontrados y abandonados por los saqueadores son claramente olmecas. Se propone que la aparición de las tumbas, construcciones en piedra con el propósito de contener los restos de un individuo, están asociadas con el fenómeno Olmeca Tardío, tal como se encuentran en La Venta o en el propio Morelos en el sitio de Chautla³². Estas tumbas presentan la misma estructura de pensamiento que las grandes cabezas colosales y las estelas con nombres de personajes que hacen referencia a “retratos” de personajes específicos, en contra del arte anónimo olmeca de periodos anteriores³³. Curiosamente, aparecen tepalcates de las fases temprana y media del fenómeno olmeca³⁴ (figura 26).

31. Reyna Robles, Rosa María y Guadalupe Martínez Donjuán. 1989: 15
 32. Reséndiz Machón Jaime F. y Giselle Canto Aguilar. “Inicios de la arquitectura fúnebre en Morelos”. En: El Tlacuache. Centro INAH Morelos. El Sol de Cuernavaca. Viernes 5 de Julio de 2019. Núm. 889. pp. 29-31

33. Córdova Tello, Mario. Jaime F. Reséndiz y Giselle Canto Aguilar. “The Olmec phenomenon in Morelos” en: Oxford Handbook of the Olmecs. Pool Christopher A. Editor. Oxford University Press. 2024. En Prensa: 9-10.
 34. Reyna Robles, Rosa María y Guadalupe Martínez Donjuán. 1989: 16-19

De arriba hacia abajo:
 Figura 24. Tumba 1 de Chilpancingo. Alzado. Se puede observar la estructura funeraria, con su acceso formado por grandes lajas a manera de jambas y dintel, así como una cubierta de falsa bóveda. Olmeca Tardío. Chilpancingo.

Figura 25. Tumba 1 de Chilpancingo. Planta. Se observan los restos de los diferentes enterramientos. Olmeca Tardío. Chilpancingo.

Figura 26. Vaso procedente de la Tumba 1 de Chilpancingo, con un rostro de un personaje rollizo, tipo “Baby Face” C9. Olmeca Temprano. Chilpancingo.

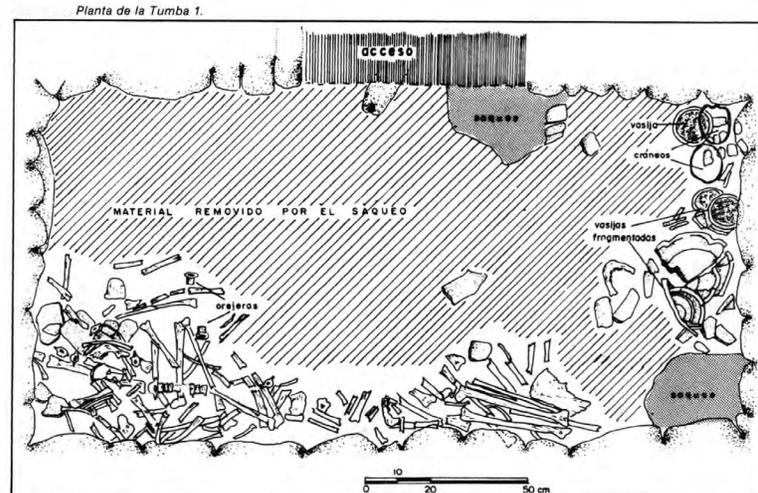
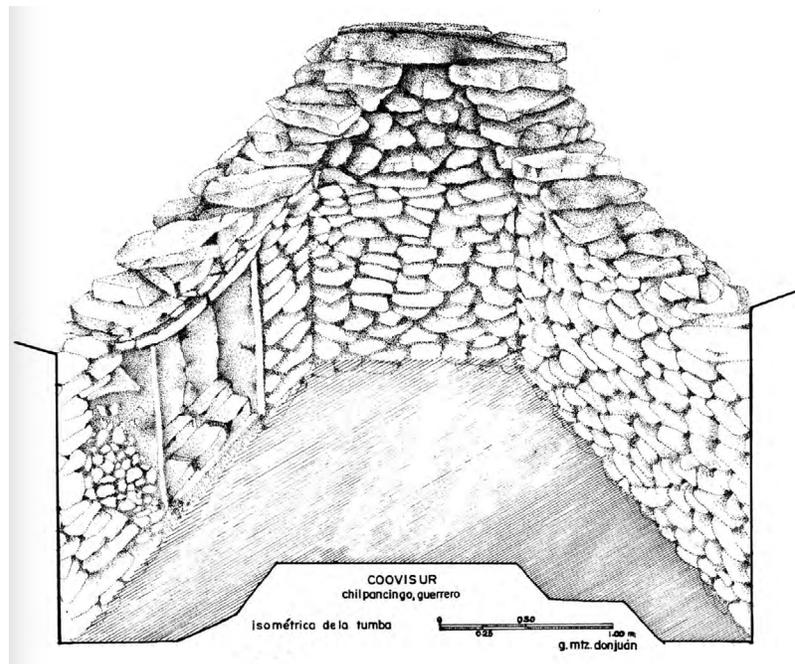




Figura 27. "El Chamán de Ticumán". Olmeca Medio. Ticumán.

Dentro de los hallazgos que apoyan la teoría de la creación compartida, es el realizado a inicios de los años 90'tas en el oriente del estado de Morelos, en las cercanías del pueblo de Ticumán, en la "Barranca de la Viuda", en medio de unas terrazas que muy probablemente provienen del periodo olmeca; los investigadores Fernando Sánchez Martínez y Luis Morett Alatorre, reportaron durante un recorrido de superficie el hallazgo de un monolito³⁵, con el grabado de un sobrenatural o de un "chaman" en proceso de transformación, que se convierte en un "Dragón Olmeca" realizando un viaje a través del mundo de los Sobrenaturales³⁶ (figura 27); el cual actualmente se encuentra en la antigua Casa de la cultura en Ticumán. Por sus características, es muy probable que pertenezca a la Fase Media es decir, entre el 1000 y el 800 a.C.

35. Morett Alatorre, Luis y Fernando Sánchez Martínez. Proyecto Arqueobotánico Ticumán VII. Temporada - 2001/ 2002. TIC. 30 Informe Técnico.

36. Reséndiz Machón, Jaime F. "El chamán de Ticumán. Mensajero y gobernante olmeca" en: El Tlacuache. Centro INAH Morelos. Suplemento Cultural de la Jornada de Morelos. Julio 18 de 2010. Núm. 425.



Si bien en Chalcatzingo no se tendrá un proyecto de investigación sino hasta principios del siglo XXI, pequeñas exploraciones y hallazgos fortuitos permitieron incrementar el corpus de monumentos, lo que acrecentó nuestro conocimiento del código de representación olmeca. Sin lugar a dudas, la mayor parte de los relieves que se encuentran en Chalcatzingo, corresponden al tercer momento del fenómeno olmeca 800 – 400 a.C., en el cual se comienza a observar una clara deificación del gobernante. Tal es el caso de los monumentos 31, 32, 33 y 34. El Monumento 31 corresponde a un jaguar sobre un cautivo³⁷ (figura 28). Mientras que, el Monumento 32 encontrado por María Aviles, representa a un personaje muy similar al del Monumento 21³⁸, en ambos casos se encuentra un personaje con un elaborado tocado y vestido con un enredo sosteniendo lo que podría ser un rollo de piel, con la diferencia de que el personaje representando en el Monumento 21 es una mujer, mientras que el del 32 es un hombre (figura 29), así como la posición del personaje está “encontrada” con respecto al Monumento 21.

37. Cordova Tello, Mario y Carolina Mesa Rodriguez “Chalcatzingo: un santuario entre el centro de México y la Costa del Golfo.” En: Los centros políticos ceremoniales o las ciudades: conceptualizando las dinámicas del poder, la jerarquía y el manejo del espacio en la América prehispánica. Congreso Internacional de Americanistas. AMARUQUIPUS. Editores. Lima. 2019. pp 31-44: 38; Grove David. C. Chalcatzingo ocho décadas de exploraciones. En Arqueología Mexicana. Septiembre– Octubre. Núm. 153. 2018 Pp 32–39

38. Grove, David y Jorge Angulo “A Catalog and description of Chalcatzingo Monuments” En: Ancient Chalcatzingo, Editado por David C. Grove ed. University of Texas Press, Austin. 1987 pp: 114 - 131:

Figura 28. Monumento 31 de Chalcatzingo. Representa a un jaguar que se encuentra sobre un cautivo desnudo y acostado boca abajo; sobre ambos personajes, una nube lanza la lluvia sobre la tierra. Olmeca Tardío. Chalcatzingo.



Izquierda. Figura 29. Monumento 32 de Chalcatzingo. Representa a un personaje con una pierna delante de la otra, con ambos brazos está deteniendo un haz de lanzas, el brazo derecho hacia abajo y el izquierdo hacia arriba; está vestido con un enredo detenido con un fajín y detenido con un nudo. El tocado es muy complicado y está compuesto por varias partes. Olmeca Tardío. Chalcatzingo.

Derecha. Figura 30. Monumento 33 de Chalcatzingo. Representa a un personaje erguido con la pierna derecha hacia adelante y sujetando con ambas manos un haz de 5 cañas. Olmeca Tardío. Chalcatzingo.

El Monumento 33³⁹ es una estela que representa un personaje erguido con la pierna derecha hacia adelante y sujetando con ambas manos un haz de 5 cañas (figura 30), mientras que, el Monumento 34, corresponde a la base de una estela la cual presenta motivos de volutas asociadas con las nubes y la caída de la lluvia a la tierra (figura 31).

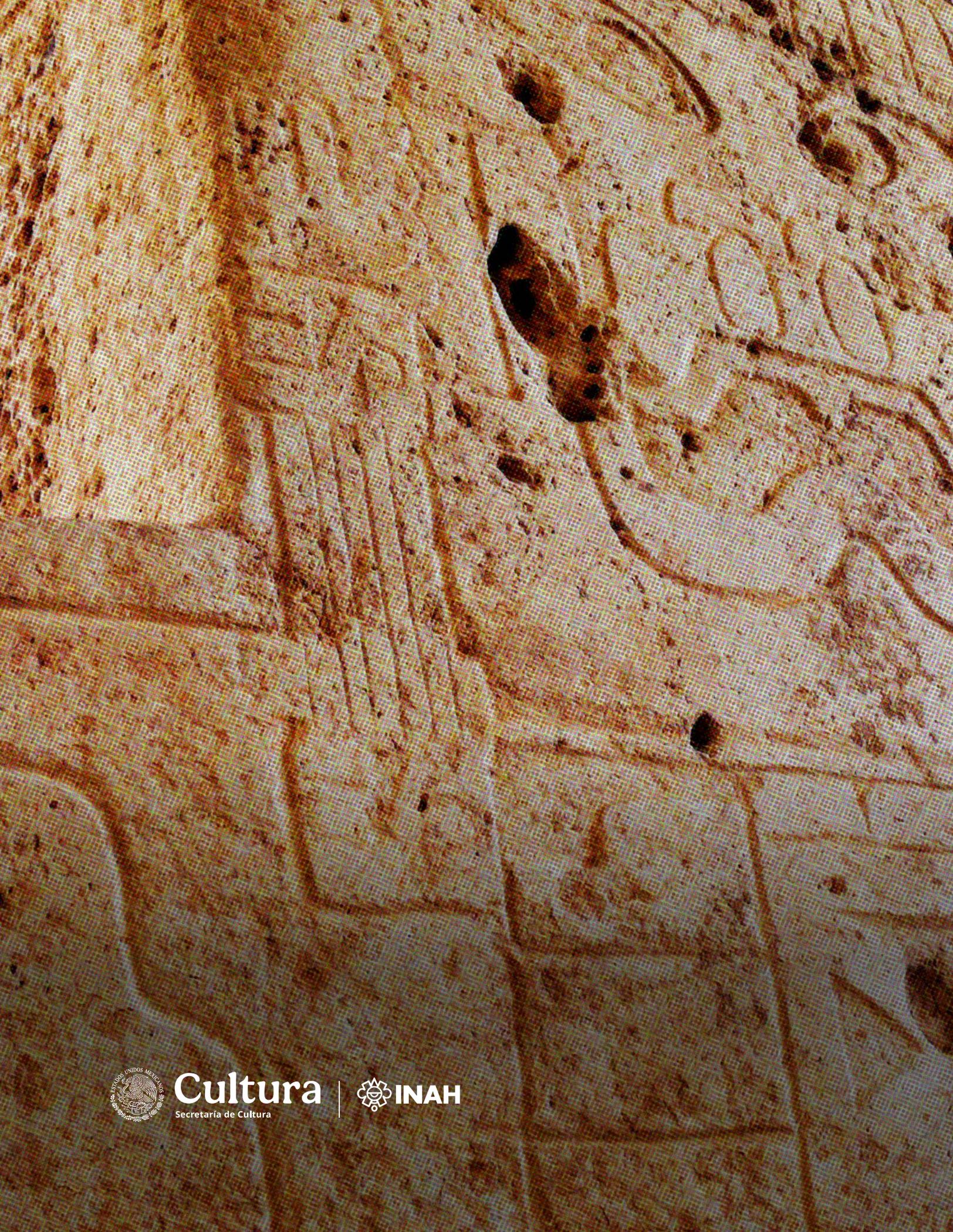
39. Grove, David. "Chalcatzingo: Breve introducción." En. Publicaciones en Línea de PARI. <https://www.mesoweb.com/pari/publications/journal/901/Chalcatzingo.pdf>. Revisada el 5 de Abril del 2024: 5

Figura 31. Monumento 34 de Chalcatzingo. Representa dos corrientes de agua que caen hacia la tierra, es muy probable que haya sido parte de una estela. Olmeca Tardío. Chalcatzingo.

Conclusiones

Con esto se cierran los descubrimientos llevados a cabo a finales del siglo XX en Morelos y en otras regiones del ecúmene olmeca. Si la primera mitad del siglo se caracterizó por establecer la existencia del fenómeno olmeca y su temporalidad a grandes rasgos, la segunda mitad se abocó a establecer con mayor claridad tanto la temporalidad del fenómeno olmeca como los cambios culturales que se dieron a lo largo de los 800 años que existió. Las dos principales explicaciones que se dieron sobre las causas que dieron origen a este fenómeno y su presencia en un amplio territorio, fue la de la “Cultura Madre” es decir la existencia de un foco a partir del cual los olmecas se expandieron tanto en el espacio como en el tiempo y la de las “Culturas hermanas” propuesta por Niederberger y reforzada por múltiples hallazgos a lo largo de toda Mesoamérica. Sin embargo, el siglo XXI ha traído grandes descubrimientos de enorme interés, los cuales como ya se mencionó serán descritos en el tercer y último artículo de la serie.





Cultura
Secretaría de Cultura



INAH